

</

# PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LOS SISTEMAS ESTADÍSTICOS

Autora  
**MAILÉN GARCÍA**



</datagéner\*

**Autora:** Mailén García, directora General de DataGénero Observatorio de Datos con Perspectiva de Género.

**Citación sugerida:**

García, M. (2026). *Perspectiva de género en los sistemas estadísticos*. DataGénero.

Libro digital, PDF.

Archivo digital: descarga y online

ISBN: 978-987-48855-2-4

**</datagéner\***

**Observatorio de Datos con Perspectiva de Género**

[datagenero.org](http://datagenero.org)

# INTRODUCCIÓN

La incorporación de la perspectiva de género en los sistemas estadísticos es fundamental para construir información que refleje de manera más justa, precisa y completa las realidades sociales. Tradicionalmente, la estadística oficial se ha producido bajo la pretensión de neutralidad y objetividad, pero esta supuesta imparcialidad ha tendido a invisibilizar o distorsionar las desigualdades de género. El universal es "masculino" por antonomasia. Contar con una mirada de género en la producción de datos permite cuestionar estos supuestos y visibilizar cómo las diferencias de género estructuran el acceso a derechos, recursos y oportunidades en múltiples dimensiones de la vida social.

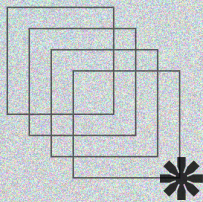
Es por ello que la perspectiva de género en las estadísticas permite evidenciar desigualdades históricas y estructurales entre varones, mujeres y otras identidades de género. Sin esta mirada, muchos fenómenos permanecen ocultos en los datos agregados, lo que impide reconocer, por ejemplo, la sobrecarga de trabajo no remunerado en las mujeres, la violencia por motivos de género o las barreras de acceso que enfrentan las personas trans y no binarias. Esta visibilización adquiere relevancia como práctica técnica y como herramienta política orientada a la transformación social.

Además, los datos con perspectiva de género son fundamentales para el diseño, el monitoreo y la evaluación de políticas públicas orientadas a la equidad. Si los datos no reflejan adecuadamente las desigualdades, las políticas resultantes corren el riesgo de ser ineficaces, excluyentes o incluso reproductoras de esas mismas desigualdades. Incorporar esta perspectiva permite identificar brechas, evaluar su evolución a lo largo del tiempo y orientar recursos e intervenciones hacia quienes más lo necesitan.

Por otra parte, incluir un enfoque de género e interseccionalidad en la producción estadística reconoce que la población no es homogénea. Las condiciones de vida y las experiencias de las personas varían según su género, pero también según otros

factores como la clase social, el origen étnico, el territorio, la edad o la orientación sexual. Esta complejidad requiere sistemas de información preparados para capturar y analizar esa diversidad, superando visiones simplificadas o estandarizadas que omiten las múltiples dimensiones de la desigualdad.

Es importante resaltar que la incorporación de la perspectiva de género en la estadística contribuye a disputar sentidos sobre qué fenómenos y quiénes importan en la agenda pública. Al visibilizar temas históricamente marginados - como el trabajo doméstico, la discriminación laboral por género o las distintas formas de violencia-, estos datos no solo informan, sino que interpelan y transforman. Así, la producción estadística deja de ser un ejercicio técnico aislado y se convierte en una herramienta clave para la construcción de una sociedad más democrática e igualitaria.





# ESTADÍSTICAS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

La perspectiva de género es una forma de ver las relaciones entre las personas que permite comprender cómo las diferencias de género habilitan o restringen ciertas formas de ser en sociedad (García, M., Monteverde, M. y Oliari, N. et al, 2022). Esta mirada posibilita visibilizar desigualdades y también avanzar en su transformación.

La estadística con perspectiva de género es una forma de diseñar, recolectar y analizar la producción estadística caracterizada por:

## **1 La revisión y adecuación de los instrumentos de medición:**

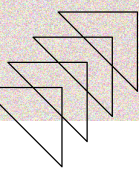
Incorporar la perspectiva de género requiere revisar las preguntas, categorías y variables utilizadas en encuestas, censos y registros administrativos. Esto implica, por ejemplo, incluir preguntas que permitan captar no solo la identidad de género más allá del binarismo varón/mujer, sino también fenómenos como el trabajo no remunerado, las violencias por motivos de género, la discriminación, los usos del tiempo o las barreras en el acceso a derechos. Esta revisión técnica debe acompañarse de procesos participativos y de consulta con colectivos que históricamente han sido excluidos de la producción de datos.

## **2 La adopción de un marco teórico que oriente la producción estadística:**

La estadística con perspectiva de género se sustenta en una comprensión crítica de las desigualdades estructurales. No se trata solo de “mirar mujeres”, sino de entender cómo el género, en articulación con otros ejes como la clase, la raza o el territorio, organiza el acceso a recursos, oportunidades y poder. Esto exige que la producción de datos esté guiada por preguntas relevantes para las vidas de mujeres, personas LGBTI+ y otras identidades históricamente marginadas. La ausencia de datos en estos campos no es neutra: es una forma de exclusión que refuerza la invisibilidad social.

En este sentido, las estadísticas con perspectiva de género asumen un compromiso ético y político: no se limitan a describir realidades, sino que buscan transformar la manera en que esas realidades se conceptualizan y se abordan. Este tipo de estadística no solo produce evidencia sobre desigualdades, sino que también se convierte en una herramienta para la justicia social, al permitir orientar políticas públicas más inclusivas y efectivas.

Además, la implementación de este enfoque plantea interrogantes sobre los propios límites de la estadística tradicional. ¿Qué fenómenos no se capturan porque no se consideran "medibles"? ¿Qué realidades quedan fuera del radar estatal por no contar con una categoría asignada? Incorporar una perspectiva de género también implica abrir espacio para el cuestionamiento epistemológico de la producción de datos y para la búsqueda de nuevas formas de representar la diversidad de experiencias sociales.



## **HISTORIZANDO: DE LAS ESTADÍSTICAS DE GÉNERO A LAS ESTADÍSTICAS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO**

El paso de las estadísticas "de" género a las estadísticas "con" perspectiva de género constituye un cambio conceptual, metodológico y político en la forma de producir información sobre las desigualdades. Este proceso refleja la evolución en el modo de entender el género como categoría analítica y en el reconocimiento de que los datos no son neutros, sino que pueden (y deben) contribuir a transformar las relaciones sociales desiguales.

Desde comienzos de la década de 1990, organismos internacionales como CEDAW, la OCDE y la CEPAL comenzaron a promover lo que entonces se conocía como "estadísticas de género". Este enfoque representó un avance significativo al visibilizar las desigualdades entre varones y mujeres, principalmente mediante la desagregación por sexo de los datos estadísticos. El objetivo era evidenciar brechas,

inequidades o barreras y generar alertas tempranas sobre condiciones sociales diferenciadas que debían ser atendidas por las políticas públicas.

Estas estadísticas "de" género se centraban en mostrar las diferencias numéricas entre mujeres y varones -por ejemplo, en el acceso al empleo, los ingresos, la participación política o la educación- entendiendo que el género se correspondía miméticamente con el sexo biológico. Es decir, el enfoque asumía que a cada sexo le correspondía una categoría de género, en una estructura binaria que no contemplaba otras identidades ni experiencias.

Sin embargo, este enfoque resultó insuficiente para captar la complejidad de las desigualdades de género. A partir de allí, y en sintonía con los avances de los movimientos feministas y LGBTI+, comenzó a desarrollarse un nuevo paradigma: el de las estadísticas con perspectiva de género. Este paradigma propone una revisión integral de todo el proceso estadístico -desde el diseño conceptual hasta el análisis y la difusión-, incorporando activamente categorías y variables que permitan captar fenómenos que afectan de manera diferenciada a mujeres, personas LGBTI+ y otras identidades históricamente invisibilizadas.

La estadística con perspectiva de género se caracteriza por la revisión crítica y la adecuación en todas las fases del proceso estadístico. Esto ha llevado a revisar los marcos teóricos, que se han actualizado en muchos institutos de estadística, y ha contribuido al reconocimiento de la identidad de género en la estadística o a estimar en el PIB las tareas de cuidado, solo por mencionar algunos ejemplos.

Este enfoque reconoce que las relaciones de género son dinámicas, complejas y estructurantes de la vida social, y que los datos deben estar en condiciones de dar cuenta de ello. Ya no se trata solo de contar cuántas mujeres y cuántos varones hay en un fenómeno determinado, sino de preguntarse cómo opera el género en la estructuración de ese fenómeno y qué efectos tiene esa operación en distintas personas.

Ejemplos recientes de estos cambios se observan en los últimos años en diversos países que han comenzado a incorporar variables sobre identidad de género y

orientación sexual en sus instrumentos estadísticos oficiales, reconociendo así la necesidad de reflejar la diversidad existente en sus poblaciones. Australia fue pionera al incluir, en su Censo de 2016, la categoría “otro” en la pregunta sobre sexo. En 2017, el Reino Unido llevó a cabo una encuesta nacional orientada a relevar las condiciones de vida de la población LGBTI, cuyos resultados sirvieron de insumo para la formulación de un plan de políticas públicas específico. Canadá, por su parte, se convirtió en 2021 en el primer país del mundo en incluir la identidad de género como variable censal. En América Latina, México llevó a cabo la Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG) en 2021, enfocada específicamente en la población LGBTI. Durante la ronda censal de 2020, Argentina, Ecuador y Uruguay incorporaron en sus cuestionarios categorías de identidad de género más allá del binomio “varón/mujer”. Asimismo, países como Colombia y Chile incluyeron preguntas sobre identidad de género y orientación sexual tanto en encuestas de hogares como en relevamientos temáticos, lo que marca una tendencia regional hacia una mayor inclusión en la producción estadística.



## **CAMBIOS CONCEPTUALES: DEL BINARISMO A LA DIVERSIDAD**

La evolución del pensamiento feminista ha sido clave para repensar las categorías con las que se representa la realidad en la estadística oficial. La crítica al binarismo de género y la ampliación de las formas de concebir la identidad han tenido un impacto profundo no solo en el campo teórico, sino también en los modos de clasificar, registrar y analizar los datos. Desde mediados del siglo XX, las reflexiones de autoras como Simone de Beauvoir y Judith Butler marcaron puntos de inflexión en la manera en que entendemos el género, cuestionando su supuesta naturalidad y abriendo el camino hacia un enfoque más complejo, relacional y diverso.



## **Simone de Beauvoir: la mujer como construcción social**

Simone de Beauvoir (1908–1986), filósofa existencialista francesa, fue una de las pensadoras más influyentes del feminismo contemporáneo. En su obra *El segundo sexo* (1949),

Introduce una pregunta fundacional: ¿qué significa ser mujer? Su afirmación “no se nace mujer, se llega a serlo” condensa una ruptura radical con las explicaciones biologicistas que atribuían la condición femenina a una supuesta esencia natural. Para De Beauvoir, la feminidad no es un destino biológico, sino una construcción cultural e histórica, sostenida en estructuras simbólicas y sociales que posicionan a la mujer como “el otro” frente al varón universal.

Esta perspectiva permitió desnaturalizar las jerarquías de género y mostrar cómo la subordinación de las mujeres se perpetúa mediante normas, prácticas y discursos que trascienden el ámbito legal. Su pensamiento nutrió el desarrollo de la segunda ola del feminismo (décadas de 1960 y 1970), en la que se instaló la idea de que “lo personal es político”. Este lema sintetiza un giro decisivo: la opresión de género no se limita al ámbito público, sino que atraviesa la vida privada, las relaciones afectivas, la sexualidad y el trabajo doméstico y de cuidados. Así, se amplía el campo de lo político y, con él, la necesidad de nuevas herramientas para representar esa complejidad, incluidas las estadísticas.



## **Judith Butler: performatividad, crítica al binarismo y teoría queer**

Judith Butler (1956–), filósofa posestructuralista estadounidense, profundiza y radicaliza los cuestionamientos abiertos por De Beauvoir. En *El género en disputa* (1990), problematiza la distinción tradicional entre sexo (como base biológica) y género (como construcción cultural). Para Butler, esa división no solo es insuficiente,

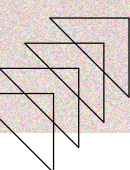
sino que reproduce la matriz binaria que restringe las formas posibles de ser y de existir. A través de su propuesta de performatividad de género, sostiene que el género no es una esencia ni una identidad interior, sino un efecto que se produce y se reproduce a través de la repetición de actos, normas y discursos.

Su teoría interpela directamente los sistemas clasificatorios basados en el binarismo varón/mujer, mostrando que las identidades no son estables ni universales. Al incorporar las experiencias de personas trans, no binarias y otras identidades disidentes, Butler pone en cuestión la legitimidad de los modelos normativos que excluyen todo aquello que se desvía de la heterosexualidad y el dimorfismo sexual. Su pensamiento se inscribe en el desarrollo de la teoría queer, que desafía las categorías fijas y promueve una política de la fluidez, la ambigüedad y la resistencia a la norma.

## **De las teorías feministas a la transformación estadística**

Estos desarrollos teóricos han tenido consecuencias concretas en la forma en que se piensa la producción de datos. Las categorías de "sexo" y "género", que durante décadas se habían utilizado de forma intercambiable, comenzaron a ser problematizadas. La idea de que género y sexo son miméticos -es decir, que uno refleja al otro en distintos planos- ya no basta para dar cuenta de la diversidad identitaria, corporal y subjetiva presente en las sociedades actuales.

La estadística con perspectiva de género, en este contexto, debe asumir el desafío de representar esa complejidad. Esto implica revisar las categorías utilizadas en los instrumentos de medición, cuestionar la naturalización del binarismo y abrir paso a formas más inclusivas y situadas de recolección y análisis de datos. Superar el modelo binario no es solo una tarea técnica, sino también política y epistémica: implica reconocer que lo que no se nombra ni se mide simplemente no existe para el Estado.



# INTERSECCIONALIDAD: UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA

El enfoque interseccional es una contribución a los estudios de género y a la producción crítica de conocimiento en las últimas décadas. El concepto fue acuñado por la jurista afroamericana Kimberlé Crenshaw a fines de los años 80 para evidenciar cómo las experiencias de las mujeres negras quedaban invisibilizadas tanto en los análisis feministas centrados en mujeres blancas como en las luchas antirracistas centradas en varones negros. Crenshaw mostró que las opresiones no actúan de forma aislada, sino que se entrelazan y se potencian mutuamente, generando formas específicas de desigualdad que no pueden entenderse desde un único eje de análisis. Se trata de un aporte que va en línea con los trabajos de las feministas negras Angela Davis y bell hooks que han puesto siempre el foco en la intersección entre raza y género. El concepto fue rápidamente popularizado y adoptado en el lenguaje de los organismos internacionales.

En América Latina, la interseccionalidad ha sido resignificada y profundizada por los feminismos descoloniales y antirracistas, que critican la universalización de la experiencia de las mujeres blancas de clase media como medida del sujeto político del feminismo. Autoras como Ochy Curiel, Yuderkys Espinosa Miñoso y Rita Segato, entre otras, han subrayado la necesidad de descentrar el feminismo hegemónico y situar las experiencias de mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas, migrantes y trans en el centro de la producción teórica y política. Desde esta perspectiva, la interseccionalidad no es solo una herramienta conceptual, sino también una apuesta política y ética para desarmar las lógicas de poder que jerarquizan las identidades y producen exclusión.

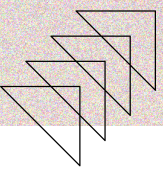
Incorporar esta mirada en la producción estadística supone reconocer que el género no opera de forma aislada ni afecta del mismo modo a todas las personas. No es lo mismo ser una mujer cis blanca de clase media en un contexto urbano que ser una

Mujer indígena en una zona rural. Las condiciones materiales, los sistemas de poder y las estructuras simbólicas configuran, de manera situada, las experiencias de desigualdad, violencia y acceso a derechos.

Desde esta mirada, la ausencia de datos sobre ciertos grupos no es un vacío técnico, sino una forma de negación institucionalizada. Por eso, una estadística con enfoque de género e interseccionalidad debe preguntarse quiénes están siendo representados y quiénes quedan fuera, y trabajar activamente para revertir esas asimetrías. Esto conlleva desafíos metodológicos -como diseñar instrumentos capaces de captar la intersección entre género, etnia, edad, clase, discapacidad, migración, entre otras variables-, pero también desafíos políticos, ya que muchas veces los datos necesarios no existen o no se priorizan en la producción estadística.

En este sentido, la experiencia del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia constituye un referente regional. A través de su estrategia de enfoque diferencial e interseccional, el DANE busca generar información estadística que reconozca y refleje la diversidad social del país. Para ello, en 2020 elaboró una guía metodológica dirigida a las entidades del Sistema Estadístico Nacional, con el fin de promover la incorporación de estas perspectivas en todos los niveles de la producción estadística. El DANE también ha desarrollado herramientas interactivas específicas, como visores y simuladores sobre condiciones de vida, trabajo no remunerado y embarazo adolescente, que permiten explorar los datos considerando múltiples dimensiones de vulnerabilidad y desigualdad.

Este enfoque enriquece la calidad de los datos y los convierte en herramientas para la equidad. Al visibilizar situaciones específicas de vida, se permite diseñar políticas públicas más inclusivas, orientadas a reducir brechas estructurales.



# HACIA SISTEMAS DE INDICADORES CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Los sistemas de indicadores con perspectiva de género son herramientas clave para la producción de información que permita identificar, visibilizar y monitorear las desigualdades de género en distintos ámbitos de la vida social. Lejos de limitarse a la simple desagregación por sexo, estos sistemas buscan representar las relaciones de género en su complejidad, incorporando variables que reflejen brechas, barreras e inequidades, y ofreciendo evidencia sólida para la formulación y evaluación de políticas públicas.

El diseño de un sistema de indicadores con perspectiva de género requiere la articulación de múltiples dimensiones:

## Enfoques y marcos para su construcción

- Un marco conceptual sólido, que permita interpretar la información de manera crítica, reconociendo que el género es una construcción histórica, relacional y política que estructura las oportunidades y condiciones de vida de las personas.
- Un marco de referencia internacional, que dialogue con los compromisos globales -Estadística ONU, CEPAL- y permita comparaciones regionales.
- Un marco de referencia nacional y subnacional, que considere las particularidades del contexto, los antecedentes disponibles y la diversidad de fuentes estadísticas existentes.

## ¿Qué características deben tener estos indicadores?

Según los documentos metodológicos del Instituto Nacional de Estadística Chile y del Sistema de Indicadores con Perspectiva de Género de la provincia de Buenos Aires, Argentina, los indicadores con perspectiva de género:

- ➔ Se basan en conceptos y definiciones que reflejan adecuadamente la diversidad de mujeres, varones y personas no binarias (para el caso del SIPG-PBA se incorporan a personas LGBTI+ que incluyen a personas trans, travestis y no binarias) y capturan todos los aspectos de sus vidas.
- ➔ Miden brechas de género, entendidas como la distancia que queda por recorrer para el logro de la igualdad (cierre o apertura) de varios fenómenos, tales como la diferencia en los salarios, en los niveles educativos, en la participación política, etc.
- ➔ Calculan los cambios en las brechas por género (cierre o apertura) de varios fenómenos, tales como la diferencia en los salarios, en los niveles educativos, en la participación política, etc.
- ➔ Son instrumentos concretos y prácticos para evaluar los avances en materia de equidad e igualdad de género.
- ➔ No proporcionan información sobre las causas subyacentes al ordenamiento de género detectado; por lo tanto, siempre deben complementarse con un análisis más amplio de las relaciones de género.

## **Experiencias destacadas en la región**

Una de las experiencias más robustas en América Latina a nivel subnacional es el Sistema de Indicadores con Perspectiva de Género de la Provincia de Buenos Aires (SIPG-PBA), desarrollado en conjunto por el Ministerio de Hacienda y Finanzas y el Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual. Este sistema propone una lectura transversal de las relaciones de género en la provincia, y permite analizar la evolución de desigualdades y brechas en distintas áreas de la vida social. Además, incorpora la interseccionalidad como principio orientador del diseño de los indicadores.

Por su parte, el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE) elaboró una metodo-

logía específica para la construcción de sistemas de indicadores de género, basada en el enfoque "Sí+igualdad". Esta metodología propone herramientas técnicas y analíticas para producir estadísticas que representen adecuadamente las relaciones de género, a través de la identificación de fenómenos con impacto diferencial entre los géneros y de variables clave que han sido históricamente omitidas.

## **Desafíos actuales**

La implementación de sistemas de indicadores con enfoque de género enfrenta todavía importantes desafíos:

- ➔ Disponibilidad y calidad de los datos, especialmente en lo relativo a identidades no binarias y categorías interseccionales.
- ➔ Armonización metodológica, que permita la comparabilidad sin perder de vista la especificidad local.
- ➔ Sostenibilidad y actualización, para que los sistemas no se conviertan en esfuerzos aislados sino en estructuras permanentes que orienten políticas públicas de manera continua.

## **Próximos pasos para una estadística inclusiva**

La transformación de los sistemas estadísticos hacia un enfoque más inclusivo no es un destino final, sino un proceso continuo que requiere de voluntad política de parte de los Estado, revisión crítica de los marcos teóricos y compromiso metodologías más justas y diversas que posibiliten una mayor representación estadística.

A continuación se proponen algunos ejes estratégicos para continuar avanzando en este camino:

## **1 - Revisión integral del proceso estadístico con perspectiva de género**

Incorporar la perspectiva de género debe entenderse como un cambio estructural en todas las fases del proceso estadístico: desde la definición del problema hasta la difusión de los datos. Esto implica revisar los objetivos, las preguntas, las categorías utilizadas, las técnicas de recolección, las formas de análisis y los lenguajes de presentación de la información. Es necesario preguntarse en cada etapa: ¿quiénes están siendo representados?, ¿a través de qué categorías?, ¿qué desigualdades quedan invisibilizadas? Esta revisión crítica debe ir acompañada de procesos de formación permanente para equipos técnicos y de mecanismos de participación que incluyan la voz de organizaciones feministas, LGBTI+ y de pueblos originarios, entre otros actores sociales.

## **2 - Profundización del enfoque interseccional**

Una estadística inclusiva debe ser capaz de reflejar las desigualdades de género y cómo estas se intersectan con otras dimensiones como la clase social, el origen étnico-racial, la discapacidad, la edad, la ubicación geográfica o la situación migratoria. Esto requiere ampliar las variables recolectadas, desagregar los datos de manera significativa y repensar los análisis desde una perspectiva que reconozca la complejidad de las experiencias sociales. El enfoque interseccional permite captar cómo se producen las desigualdades en la práctica, en función de múltiples sistemas de opresión que se articulan entre sí. Es un llamado a superar los análisis unidimensionales, que no dan cuenta de las formas específicas y situadas en que opera la exclusión.

## **3 - Diseño e incorporación de fuentes no binarias y categorías inclusivas**

La representación estadística de la diversidad de género y sexual es uno de los grandes desafíos actuales. Las categorías tradicionales de sexo (varón/mujer) resultan insuficientes para captar las experiencias de personas trans, no binarias, intersex y

otras identidades disidentes. Avanzar hacia fuentes no binarias implica tanto el desarrollo de nuevas preguntas como la validación empírica y social de categorías más inclusivas. Este proceso debe partir del respeto por los derechos humanos, y orientarse por principios de autopercepción, confidencialidad, no patologización y consentimiento informado. También requiere abrir espacios de diálogo con los colectivos implicados, para asegurar que las categorías utilizadas reflejen sus formas de nombrarse y de vivir sus identidades.

#### **4 - Producción de datos cualitativos y etnográficos complementarios**

Las estadísticas cuantitativas no siempre permiten captar las lógicas culturales, simbólicas y emocionales que sostienen las desigualdades. Por eso, una estadística más inclusiva también debe articularse con metodologías cualitativas, enfoques participativos, estudios de caso y análisis etnográficos que ofrezcan una comprensión más profunda y contextualizada de los fenómenos. Estos datos cualitativos no deben pensarse como un complemento secundario, sino como una dimensión fundamental para interpretar los indicadores y orientar políticas sensibles a la realidad vivida por las personas. En este sentido, hay procesos experimentales que se están llevando adelante en distintas partes del mundo y que parten de la generación de "datos de la ciudadanía" y conjugan instancias de articulación entre institutos de estadística o algún área de datos de gobierno y organizaciones de la sociedad civil.

#### **5 - Gobernanza, sostenibilidad y democratización de los datos**

Finalmente, avanzar hacia una estadística inclusiva requiere fortalecer la gobernanza democrática de los datos, garantizando la transparencia, el acceso público, la participación social y los mecanismos de rendición de cuentas. También implica asegurar la sostenibilidad institucional de los sistemas de información, con recursos adecuados, marcos normativos actualizados y planificación de largo plazo. Los datos no son solo herramientas técnicas: son recursos de poder. Democratizar su producción, interpretación y uso es clave para construir sociedades más igualitarias.

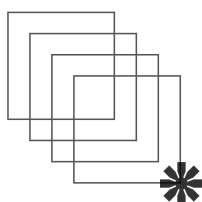
## **6 - Soberanía estadística y fortalecimiento del rol del Estado como garante de derechos**

En un contexto global atravesado por la concentración de datos en manos de grandes corporaciones tecnológicas y por la creciente privatización de la infraestructura digital, es urgente reivindicar el papel del Estado como actor central en la producción, protección y uso soberano de los datos sobre sus poblaciones.

Los Estados no solo deben comprometerse con la producción de estadísticas inclusivas y con perspectiva de derechos humanos, sino también fortalecer sus capacidades institucionales, técnicas y tecnológicas para garantizar la soberanía en la gestión de la información. Esto implica contar con infraestructura de hardware y software propia o soberana, con sistemas seguros de almacenamiento y procesamiento, y con políticas claras de protección de datos personales, en especial cuando se trata de poblaciones históricamente vulneradas.

La estadística pública es más que una herramienta técnica: es una herramienta de gobierno, de garantía de derechos y de democratización del conocimiento. Su desarrollo no puede depender de lógicas de mercado ni de tecnologías opacas. Debe estar guiada por principios de accesibilidad, transparencia, participación y protección de la intimidad, alineados con los marcos de derechos humanos.

Reforzar las capacidades estatales para producir datos propios, confiables y seguros es una condición necesaria para avanzar en políticas públicas basadas en evidencia, construir diagnósticos más justos y sostener la autonomía de los países frente a procesos de captura o externalización de su información estratégica. En definitiva, es una apuesta por la soberanía informativa como dimensión inseparable de la soberanía democrática.



# Referencias bibliográficas

Beauvoir, S. de. (1949). *El segundo sexo* (trad. castellana de la edición francesa original). Madrid: Cátedra.

Butler, J. (1990). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.

Crenshaw, K. (1991). *Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color*. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299.

Espinosa Miñoso, Y. (2012). *El feminismo descolonial: Una apuesta por el desnudamiento epistémico*. En M. Vázquez y S. Ríos (Eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Berkins, L. (2003). *Cumbia, copeteo y lágrimas: Informes sobre la prostitución travesti en Argentina*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. (2023). *América Latina y el Caribe: Transversalización de la perspectiva de género en la producción estadística*. Serie Notas para la igualdad N.º 32. Santiago de Chile. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/80634-la-transversalizacion-la-perspectiva-genero-la-produccion-estadistica-america>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2020). *Enfoque diferencial e interseccional en la producción estadística*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/enfoque-diferencial-e-interseccional>

García, M.; Monterverde, M.; Oriliani, N. et al (2022). *Sistema de Indicadores con Perspectiva de Género de la Provincia de Buenos Aires: Documento metodológico*. Ministerio de Hacienda y Finanzas & Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, Argentina. Recuperado de [https://sipg.ec.gba.gov.ar/wp-content/uploads/2023/11/Documento-metodologico-SIPG-PBA\\_FINAL.pdf](https://sipg.ec.gba.gov.ar/wp-content/uploads/2023/11/Documento-metodologico-SIPG-PBA_FINAL.pdf)

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2019). *Metodología para la construcción de un sistema de indicadores de género*. Santiago, Chile: INE. Recuperado de <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/genero/gu%C3%ADas-y-documentos/documentos/metodologia-para-la-construccion-de-un-sistema-de-indicadores-de-g%C3%A9nero.pdf>